



SABERES “OTROS” PARA UN HORIZONTE DE VIDA “OTRO”: EXPERIENCIAS EDUCATIVAS CON Y DESDE MUJERES CAMPESINAS DE ANTIOQUIA, COLOMBIA

Marcela Gómez Álvarez
Universidad Iberoamericana
marcelaga789@gmail.com

Área temática: Multiculturalismo, interculturalidad y educación

Línea temática: Educación, procesos socioambientales y epistemologías del territorio

Porcentaje de avance: 60%

Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado

Programa de posgrado: Doctorado Interinstitucional en Educación y 4 semestre



Resumen

Esta investigación busca tejer un proceso dialógico con mujeres pertenecientes al Colectivo de Mujeres Campesinas y Rurales Arcoiris, ubicado en el Corregimiento de San Sebastián de Palmitas en Medellín, Antioquia, Colombia; tiene como objetivo principal mapear y analizar constelaciones epistémicas que estas mujeres generan en procesos educativos propios y que les son útiles en el camino de sostener, facilitar y dar vida a proyectos y acciones locales de resistencia, empoderamiento, defensa y cuidado territorial. En este sentido, se busca hacer referencia a conocimientos que se gestan en colectivo, a través de procesos de diálogo y de reflexión, y que son puestos en acción en sus procesos de subjetivación, en la comunidad, sus familias y en el colectivo. Particularmente en este estudio nos interesa dar cuenta de aquellos conocimientos que encarnan un saber praxiológico y que es vivido performativamente, por estas mujeres.

Además, resulta fundamental mencionar que el estudio opta por una opción decolonial y desde el Sur permitiendo poner al centro una pregunta por lo producción geopolítica del conocimiento y el cuestionamiento de los universalismos derivados del eurocentrismo teórico que ha desdibujado la posibilidad de acercarnos a otros conocimientos, ontologías y saberes. Metodológicamente, se insta por un clima dialógico y recíproco que permita nombrar y robustecer las narrativas alrededor del territorio, las experiencias, el empoderamiento, los afectos y la subjetividad campesina, de ahí que el enfoque narrativo sea fundamental para tejer el proceso investigativo.

Palabras clave: Medio rural, mujeres, decolonialidad, territorio, educación.

Introducción

Es central para este estudio pensar a partir de lo que florece en los márgenes, lo que, fundamentado en la esperanza, la reivindicación y el cuidado sucede en la cotidianidad de muchos territorios y grupos sociales. Pensar en una transformación social que revierta las violencias generadas en el marco de la modernidad - colonialidad - capitalista - patriarcal, necesariamente requiere de un distanciamiento de matrices ontológicas y epistémicas universales, dando lugar a la emergencia de saberes situados en lo local que han sido transgresores, enunciando en sus propios términos y lenguajes los significados que otorgan a la experiencia subjetiva y social de habitar, defender y cuidar el territorio.

En este sentido, se busca hacer referencia a conocimientos que se gestan en colectivo, a través de procesos de diálogo y de reflexión, y que son puestos en acción en sus procesos de subjetivación, en la comunidad, sus familias y en la organización. Es importante señalar, además, que muchos de estos saberes también se gestan en las resistencias, en procesos de adaptación, apropiación y quizá muchos otros, son el resultado de imposiciones, institucionales o gubernamentales. Particularmente en este estudio nos interesa dar cuenta de aquellos conocimientos que encarnan un saber praxiológico, que es vivido performativamente, por mujeres campesinas.

Hay que señalar que, si bien lo emergente se relaciona principalmente con lo territorial, también será importante comprender como significar en femenino puede o no agrietar las matrices de pensamiento dominantes. El calificativo “en femenino”, como explica Gutiérrez (2017), permite distinguir una forma específica de lo político, que habla de una producción colectiva de la vida en su conjunto, humana y no humana, que va más allá de lo político ligado a la acumulación de capital, y que por el contrario se afianza en la defensa de lo común, pluralizando y amplificando formas de cuidado y conservación que garantizan la posibilidad de reproducir la vida articulando deseos, sentires, esperanzas y compromisos que surgen en la colectividad.

En este orden de ideas optar por una opción decolonial y desde el Sur permite poner al centro una pregunta por la producción geopolítica del conocimiento y el cuestionamiento de los universalismos derivados del eurocentrismo teórico que ha desdibujado la posibilidad de acercarnos a otros conocimientos, ontologías y saberes. Estas prácticas decoloniales implican tener un acercamiento a memorias, saberes que contribuyen a pensar en otras epistemologías enmarcadas en lo pluriverso y complejo desde miradas otras, que contribuye a reconocer las marcas, incoherencias, el exterminio, las dicotomías y las condiciones territoriales y ambientales que se derivan del presente modelo civilizatorio (Alves 2020; Argüello Parra, 2016; Argüello Parra & Anctil Avoine, 2019).

En todo este camino será fundamental, considerar el campo afectivo como columna vertebral de estos conocimientos. Giraldo y Toro (2020) señalan que sin considerarlo será muy difícil entender las violencias que se ejercen sobre la tierra, sobre los cuerpos y la vida; atender las emociones, la estética, los sentimientos, permitirá hacer una escisión sobre este modelo

civilizatorio y sobre el paradigma racionalista que lo ha sostenido. Por ello, se necesita acudir a afectividades encarnadas y encuerpadas que impliquen ir en otra vía, que irrumpen en otros lenguajes y en otros modos de vida, que envuelvan conocimientos desde los sentidos y desde el contacto. Siguiendo esta misma idea Guerrero (2012) señala que una de las consecuencias más perversas de la colonialidad del poder, del saber y del ser ha sido la negación de la afectividad en el conocimiento, por ello, resulta preciso descentrar la razón, abriendo espacio para la emergencia de los sentidos y las emociones, *corazonando*, las luchas y las insurgencias; corazonar implica romper con la fragmentación de la humanidad, liberar la afectividad, descentrar la razón, y por el contrario darle un lugar a los sentidos, las emociones, a la sensibilidad en la construcción del conocimiento (Guerrero, 2012).

En este orden de ideas, esta investigación busca tejer un proceso dialógico con mujeres pertenecientes al Colectivo de Mujeres Campesinas y Rurales Arcoiris, ubicado en el Corregimiento de San Sebastián de Palmitas en Medellín, Antioquia, Colombia; mismas que se han encargado de ser sostenedoras, facilitadoras y creadoras de proyectos y acciones locales de resistencia, defensa y cuidado territorial. A partir de esto me resulta sugerente preguntarme:

¿Qué prácticas emergen en espacios educativos en los que participan mujeres campesinas de San Sebastián de Palmitas, que les permiten ser sostenedoras, facilitadoras y creadoras de proyectos y acciones locales de resistencia, empoderamiento, defensa y cuidado territorial?

Así mismo,

- ¿Qué saberes resultan sugerentes para estas mujeres en el camino de configurar, habitar y defender sus espacios?
- ¿Qué lugar ocupan los sentires, sensibilidades y afectos femeninos en estos espacios y procesos?
- ¿Qué tipo de narrativas estéticas y artefactos culturales germinan en los procesos educativos comunitarios en los que participan estas mujeres?

Derivado de estas preguntas me planteo el objetivo de comprender las prácticas que emergen en espacios educativos en los que participan mujeres campesinas de San Sebastián de Palmitas, que les permiten ser sostenedoras, facilitadoras y creadoras de proyectos y acciones locales de resistencia, empoderamiento, defensa y cuidado territorial.

Lo anterior implica pensar y rastrear epistemologías y metodologías que se vuelven vehículos para subvertir las lógicas del modelo civilizatorio dominante y profundizar en entendimientos sobre la vida, el empoderamiento, el territorio, y sobre lo educativo que se manifiesta a través de lenguajes, saberes, haceres propios y territorializados.

Así mismo, resulta fundamental indagar por la dimensión política que han tenido las afectividades en las luchas y movimientos, desde las cuales han trazado rutas para *corazonar* las epistemologías hegemónicas (Guerrero, 2012), liberando la afectividad es decir, delineando procesos estéticos propios que dan cuenta de conocimientos que tejen y enuncian el mundo

-desde haceres, sentires y vivires localizados-, conocimientos sintientes, praxiológicos que trazan estados afectivos y composiciones estéticas del mundo.

Teorizar desde estos lugares implica, como ya se ha mencionado anteriormente, partir de lugares epistémicos que se configuran desde experiencias y saberes situados, y a través de procesos de enunciación que implican una reformulación de lo que se entiende por conocimiento y de los procesos epistémicos involucrados para que este germine. En esta vía es preciso comprender que el pensamiento fronterizo ha trazado una clara escisión entre la epistemología y la estética, y es por ello que repensar la epistemología implica aproximarse a nociones que se encuentran arraigadas a costumbres, prácticas, lenguajes, memorias en los que se entroncan las praxis del vivir, del pensar, del hacer (Mignolo, 2019).

Es necesario señalar que más allá del uso de ciertas categorías, esta investigación quiere intentar un proceso inductivo, que va tomando forma en la medida en que se dialoga con las mujeres, con sus contextos y con sus materialidades, pero también, en la que mis propias comprensiones van encontrando un lugar que involucra mi experiencia y entendimiento sobre lo que escucho, veo y siento en relación al hacer investigativo; se habla entonces de un proceso investigativo que va construyendo colaborativamente realidades y significaciones que nos hacen sentido, que nos interpelan o que nos permiten gestar tensiones y conflictos que también enuncian.

En consonancia con lo anterior, el método que se está considerando para el presente estudio es el narrativo ya que siendo consecuentes con las epistemologías del sur y la decolonialidad resulta necesario respetar y valorizar las formas de pensar, los lenguajes, las cosmovisiones, las epistemologías y ontologías como formas autónomas de producir y de habitar el saber (Ferreira, 2018; Santos, 2018b; Walsh, 2013). Se trata de darle relevancia a la dimensión discursiva de la individualidad, a los modos en que -las mujeres- dan significado al mundo mediante múltiples lenguajes, ubicados en planos temporales, biográficos y subjetivos, trastocados por memorias y creencias (Bolívar, 2012; I. M. M. Silva, da Silva, & Zanin, 2019).

El método narrativo explora una gran variedad de dispositivos poéticos, simbólicos, afectivos que configuran lenguajes que implican el cuerpo: colocándolo, descolocándolo, situándolo en un sentido literal (Rivera García, 2021), por eso adentrarnos a estos procesos implica una conversación que se vive desde la territorialidad biográfica, de ahí que podamos considerar el hacer narrativo en su dimensión estética, donde no sólo conocemos, sino que además, contamos, desde el conocimiento sensible representando simbólicamente y materialmente la realidad: emocionando, sintiendo, reproduciendo y produciendo una afirmación de la vida, que implica a su vez pensar en una ética de la vida (Dussel, 2020; Mandoki, 2014).

Lo anterior plantea el reto de trazar mapas para movilizar conversaciones posibles; por ello al menos cuatro rutas me parecen sugerentes: conversaciones grupales o narraciones colectivas, partiendo de que muchos de los saberes tejidos y vividos en el Colectivo han estado atravesados por procesos históricos, sociales y políticos compartidos, resulta fértil explorar conversaciones donde se pueda reflexionar sobre los aprendizajes, intuiciones, interpretaciones derivadas de

las experiencias de participación al interior del colectivo; así mismo, donde se pueda mapear el crecimiento del colectivo en el tiempo y los proyectos y praxis que han sido fundamentales para consolidarse y posicionarse en el territorio. En este sentido, resulta útil acudir a los planteamientos de Jara (2020) respecto a como orientar proceso de sistematización de experiencias, sobre todo para comprender la importancia de las preguntas y los recursos -líneas del tiempo, narrativas- para gestionar este espacio de dialogo.

Se espera que durante el encuentro se puedan ir elaborando cartografías que den cuenta de la experiencia, en términos de anotaciones, fotografías, líneas del tiempo, que posteriormente serán sistematizadas, analizadas y sujetas a revisión por parte de las mujeres participantes en el encuentro.

Con el fin de profundizar sobre algunos aspectos que resulten claves y poco desarrollado durante el proceso de dialogo colectivo, se espera poder tener con algunas de las mujeres entrevistas semiestructuradas, que permitan seguir ampliando la conversación e ir profundizando sobre temas emergentes y que resultan fundamentales para la investigación (Merlinsky, 2006). En esta línea, espero tejer un espacio de conversación abierto, dinámico y flexible, donde sea viable acudir a lugares, fotografías, historias que permitan comprender la experiencia y el significado territorializado, pienso particularmente en la profundización que pueda hacerse a partir de los proyectos y praxis gestadas en el marco del colectivo.

Estos espacios de conversación permitirán paralelamente, identificar artefactos culturales y representaciones estéticas que se acerquen a saberes que ponen en primer plano la sensibilidad, las emociones y que son producto de procesos cognitivos que involucran la afectividad. Sara Corona (2012), menciona que los artefactos culturales¹ son lugares desde donde las personas van enunciando lo propio, desde sus cuerpos, biografías, territorios, que se encuentran, interpelan y potencian a partir de saberes, prácticas y experiencias alrededor de lo que implica habitar el espacio-tiempo, en este caso femenino y campesino. Intentar un diálogo a partir de estos artefactos implica, llegar a la construcción de nuevas miradas co-construidas en medio de la reflexividad que implican mirar lo ajeno y lo propio, tejiendo y destejiendo miradas y comprensiones habituales.

Finalmente, es importante señalar que me interesa explorar la potencia de las cartografías corporales o mapas corporales como una excusa para detonar narrativas alrededor de la noción de cuerpo-territorio, de cómo algunas de ellas desde su lugar como líderes se han transformado y han transformado su entorno; el cuerpo como vehículo entabla una relación con el mundo, con lugares, personas, situaciones, marcando internamente tramas sobre nuestra vida. El colectivo ha tejido dentro sus presupuestos un asunto que resulta fundamental ligado al empoderamiento de las mujeres, de ahí que sea clave para ellas gestar liderazgos e inspirar a otras, para que asuman decisiones y accionares sobre la vida que desean vivir, transformándose y accionando.

¹ El término de Artefacto cultural es acuñado por varios autores entre ellos (Corona, 2012; Corona & Kaltmeier, 2012; Lifschitz & Grisales, 2012) para hacer alusión a materialidades estéticas, que actúan como marcas simbólicas y de memoria y que permiten propiciar el diálogo a partir de la experiencia.

Al ser una investigación que tiene en el centro el uso de narrativas, el proceso de análisis está fuertemente atravesado por la comprensión de la estructura y los contenidos que en sí mismo van trazando cada uno de los relatos. En esta vía hablamos de identificar unidades de análisis (fragmentos de la conversación), patrones, metáforas, temas recurrentes, que puedan irse articulando en una “*intriga narrativa*” (Bolívar Botía, 2002). Este mismo autor señala que este tipo de análisis permite al investigador ir emitiendo historias, significarlas y a partir de esto crear un nuevo relato narrativo. No obstante, resultará vital para mí ir comprendiendo la utilidad que puede tener el análisis paradigmático de datos narrativos (Bolívar Botía, 2002), pues me permite considerar un proceso de codificación que visibilice temas emergentes y categorías centrales para pensar en los saberes y prácticas gestadas desde el colectivo y que van dando cuenta de redes que se enuncian para nombrar lo común.

Consideraciones finales

Es urgente revolucionar y generar conflictos en el campo educativo que ayuden a superar las nociones instrumentalizadas, bancarizadas, colonizadoras, deshumanizantes y desesperanzadoras de lo educativo, en términos pedagógicos, éticos y políticos. Es necesario buscar nuevas rutas para entender y reflexionar lo que germina en las prácticas de grupos sociales campesinos, afro e indígenas. Esto es posible asumiendo lecturas sobre el mundo que impliquen una comprensión dialéctica, antagónica, militante, cotidiana, contra-hegemónica, que asuma una crítica al horizonte histórico de la modernidad y al patrón de dominación colonial, capitalista, racista y patriarcal que trastoca la educación (Cabaluz, 2015; Freire, 1993; Korol & Castro, 2016; Walsh, 2013).

Este hacer investigativo debe considerar elementos metodológicos que impliquen comprometerse con otras formas de saber y en ese sentido con las maneras en las que es posible expresarse. Es necesario privilegiar los procesos, las complejidades, las tensiones y las maneras en las que se habitan y se producen saberes de otros (Arribas, Dietz, & Alvarez, 2020). A nivel investigativo esto demanda creatividad, sensibilidad, interés genuino por saber cómo transitan estas construcciones el espacio, el cuerpo y las narrativas de los sujetos. La pregunta por lo metodológico en el marco de las epistemologías del sur y de la decolonialidad implica respetar y valorizar las formas de pensar, los lenguajes, las cosmovisiones, las epistemologías y ontologías como formas autónomas de producir y de habitar el saber (Ferreira, 2018; Santos, 2018b; Walsh, 2013).

Finalmente, quiero mencionar que lo dicho anteriormente supone un compromiso ético, político y contestatario desde la universidad. Como académicas comprometidas con las subversiones epistémicas y metodológicas, debemos unirnos a las conversaciones de las luchas sociales, a las demandas que la educación requiere en sus procesos de democratización, a la ampliación material y simbólica de tejidos de afectos, accionares cognitivos, corporizados, estéticos que dicen y enuncian lo que ocurre desde lugares otros.

Referencias

- Alves, M. (2020). Pensamento decolonial feminista do Sul: uma experiência de educação popular a partir de narrativas de mulheres camponesas. *EccoS-Revista Científica*(54), 17322.
- Amaral, A. Q., Alves, P., & Dias, I. C. G. (2018). The discourses of women affected by barrages embroidered in Arpilleras: resistance or silencing? *Remea-Revista Eletronica Do Mestrado Em Educacao Ambiental*, 195-210. doi:10.14295/remea.v0i1.8573
- Argüello Parra, A. (2016). Pedagogía mixe: contribuciones para una filosofía (decolonial) de la educación desde las Américas. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 42(3), 429-447.
- Argüello Parra, A., & Anctil Avoine, P. (2019). Presentación Decolonialidad y educación: epistemologías y experiencias desde el sur global. *Sinéctica*, 1-4. doi:https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2019)/0052/001
- Arias, P. G. (2010). Corazonar desde las sabidurías insurgentes el sentido de las epistemologías dominantes, para construir sentidos otros de la existencia. *Sophía*(8), 101-146.
- Cumes, A. E. (2012). Mujeres indígenas patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario de Hojas de WARMI*(17).
- Escobar, A. (2016). Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino-América. *Recuperado de: <http://pueblosencamino.org>*.
- Federici, S. (2013). *La inacabada revolución feminista: mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. México: desde abajo.
- Giraldo, O. F., & Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*: El Colegio de la Frontera Sur.
- Guerrero Arias, P. (2012). *Corazonar: una antropología comprometida con la vida* (E. A. Española Ed.).
- Guerrero Arias, P. (2018). Corazonar: una antropología comprometida con la vida. In.
- Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares: Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*: Traficantes de sueños.
- Langton, R. (2000). Feminism in Epistemology: Exclusion and Objectification'in Fricker, Miranda and Horsby, Jennifer (eds). *The Cambridge Companion to Feminism in Philosophy*. In: Cambridge University Press, Cambridge.
- Machado, D. L., Gabriel, A. P., & Massia, J. P. C. (2018). The work of rural women from the perspective of environmental education. *REMEA-Revista Eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental*, 128-138.
- Mansilla, P., Quintero, J., & Moreira, A. (2019). Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo crítico en las epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(86), 148-161.

- Meneses, M. P. (2009). Justicia cognitiva. *Diccionario de la otra economía: lecturas sobre economía social*, 239-245.
- Meneses, M. P. (2018). Os sentidos da descolonização: uma análise a partir de Moçambique. In M. P. Meneses & K. A. Bidaseca (Eds.), *Epistemologías del sur* (pp. 63-84). Argentina.
- Meneses, M. P. (2019). Colonialismo como violência: a “missão civilizadora” de Portugal em Moçambique. *Revista Crítica de Ciências Sociais*(especial), 115-140.
- Núñez Noriega, G. (2004). Los “hombres” y el conocimiento: Reflexiones epistemológicas para el estudio de “los hombres” como sujetos genéricos. *Desacatos*(15-16), 13-32.
- Pineau, P., Dussel, I., & Caruso, M. (2001). La escuela como máquina de educar. *Ed. Paidós-Buenos Aires-2001*.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: Clacso Buenos Aires.
- Santos, B. d. S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*: Siglo XXI.
- Santos, B. d. S. (2018a). *Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas (vol. 2)* (Vol. 2): clacso.
- Santos, B. d. S. (2018b). Introducción a las epistemologías del sur. In CLACSO (Ed.), *Epistemologías del sur* (pp. 25-62). Argentina.
- Vega Solís, C. (2019). Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales*(70), 49-63.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad, colonialidad y educación. *Revista educación y pedagogía*(48), 25-35.